

Fenicios evanescentes. Nacimiento, muerte y redescubrimiento de los fenicios en la Península Ibérica. I. (1780-1935)

Los primeros hallazgos arqueológicos fenicios en España proceden de Málaga, entre 1780-91, aunque no tienen relevancia científica hasta el hallazgo, en 1887, de un sarcófago antropoide masculino de mármol en Cádiz. Sin embargo, la historiografía grecorromana ha ocultado el verdadero papel que jugaron los fenicios en el Mediterráneo y, específicamente, en la Península Ibérica, por la escasez de fuentes textuales fenicias y por su origen étnico de pueblos semitas. Actualmente, conocemos una presencia fenicia de casi ocho siglos, entre ca. 950-206 a.C., comparable a los 781 años de presencia árabe en la Península Ibérica, entre el 711-1492 d.C., ocupando un territorio que pudo superar en extensión territorial a las ciudades fenicias del Líbano y norte de Israel.

Palabras clave: Historiografía. Descubrimiento. Fenicios. Península Ibérica. Tartesos.

The first archaeological phoenician discovery in Spain was at Málaga, between 1780-91, though it has not scientific relevancy until the finding, in 1887, of a marble masculine anthropoid sarcophagous at Cádiz. However, the Greco-Roman historiography has concealed the real paper that played the phoenicians in the Mediterranean and, specifically, in the Iberian Peninsula, by the shortage of phoenician textual sources and by their ethnic origin of semitic peoples. Currently, we know a phoenician presence of almost 8 centuries, between c. 950-206 BC, comparable to 781 years of arabic presence in the Iberian Peninsula, between 711-1492 AD, occupying a territory that it could surpass in territorial extension to the phoenician cities of the Lebanon and north of Israel.

Key words: Historiography. Discovery. Phoenician. Iberian Peninsula. Tartesos.

INTRODUCCIÓN

El peso de la historiografía grecorromana ha ocultado hasta fechas recientes el verdadero papel que jugaron los fenicios en el Mediterráneo (Tarradell, 1967: 14; Bernal, 1987/1993: 336-363) y, específicamente, en la Península Ibérica (García Moreno, 1992: 119-120; Arteaga, 1995: 135-136), por la escasez de fuentes textuales directas que disponemos de las ciudades fenicias de todo el Mediterráneo, pero también por su origen étnico de pueblos semitas. En palabras de Siret (1933 en Brenan, 1974: 270), que reflejan un estado de opinión general antes de la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial, “denigrar a los fenicios se había convertido en la manía de ciertas personas (...) era el antisemitismo de los sabios. Y era inútil discutir”.

PRIMEROS HALLAZGOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Una inscripción bilingüe en griego y fenicio, procedente de Malta, será la primera inscripción fenicia en ser descifrada por el padre Barthélemy en 1758 y marca el inicio de los estudios semíticos contemporáneos. En la Península Ibérica, la presencia de los fenicios también está constatada desde el siglo XVIII, aunque no fueron identificados correctamente. Quizás el primer hallazgo importante procede de las excavaciones en los jardines de una gran finca denominada entonces El Retiro, aparecieron entre 1780-91 cuatro urnas de alabastro de las que sólo se ha conservado una (Pérez Die, 1983: 239 fig. 1, 242). A este se une el de Cortijo de Montañez (Rodríguez de Berlanga, 1903: láms. 34, 37-38; Aubet *et alii*,

1995: 217-221, fig. 2/1-9), del que proceden cuatro ánforas, una urna tipo Cruz del Negro, dos jarros de boca trilobulada, un jarro de boca de seta y una lucerna con dos mechas. Ambos conjuntos se asocian a las necrópolis vinculadas al poblado fenicio del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga).

Los siguientes hallazgos de 1792 proceden de la Casa de la Viña, en las inmediaciones de Torre del Mar (Málaga), desde donde se enviaron por la Junta de Comercio granadina a Madrid para formar parte de las colecciones del Museo de Historia Natural creado en 1773 por Carlos III. Corresponden a un jarro de boca de seta (Fernández Avilés, 1958: 40, foto 1; Almagro Gorbea, 1972: 175, fig. 1) y un jarro de boca trilobulada (Fernández Gómez, 1971: 340, fig. 1). Junto a ellos aparecieron 4 vasos egipcios de alabastro (Pérez Die, 1976: 913-917, fig. 1-5), cuya importancia no fue detectada hasta su publicación por Hübner (1862: 234, nº 547), ya en la segunda mitad del siglo XIX, cuando se abrieron nuevas perspectivas de investigación sobre los fenicios en el Mediterráneo.

LA RECUPERACIÓN HISTÓRICA DE LOS FENICIOS

En este sentido, puede decirse que el proceso de recuperación de la historiografía fenicia surge en Alemania a partir de las monumentales obras de Gesenius (1835 y 1837) sobre la escritura fenicia, y particularmente, de la detallada historia de los fenicios de Movers (1841, 1849, 1850 y 1856), quien en sucesivos trabajos irá analizando la religión, historia, organización política y expansión colonial donde se ponía de manifiesto su papel como propagadores a Europa, a través de Grecia, del alfabeto, de las ciencias orientales (astronomía, aritmética, geometría, etc.) y de la navegación astronómica.

Esta labor será continuada durante la segunda mitad del siglo XIX con la publicación de obras generales sobre los fenicios en inglés (Kenrick, 1855; Rawlinson, 1888 y 1889) y alemán (Pietschmann, 1889; Pietschmann y Oncken, 1944) y el comienzo del *Corpus Inscriptionum Semiticarum* (Renan y Berger, 1881-87).

Simultáneamente, existió un interés similar hacia la historia de Cartago en Inglaterra (Bosworth Smith, 1878), Alemania (Meltzer, 1879 y 1896; Kahrstedt, 1913) y Francia (Babelon, 1896). Por el contrario, la investigación de campo fue polarizada por los investigadores franceses tanto en Fenicia (Renan, 1864), siguiendo un encargo del Ministerio de Instrucción Pública de 1860, como en Cartago (Falbe, 1833; Dureau, 1835; Dureau y Yanoski, 1944; Beulé, 1861; Sainte-Marie, 1884) por encontrarse dentro de sus áreas de control colonial tanto el Líbano como Túnez.

Sin embargo, progresivamente fue incrementándose el antisemitismo en Europa Occidental, con el aumento de la emigración de judíos del Este de Europa hacia Alemania, Austria y Francia que culminó en el affaire Dreyfus (Bernal, 1987/1993: 336).

Ya por entonces comenzaba a surgir entre los arqueólogos clásicos una clara resistencia a estas opiniones. Salomón Reinach, de una familia judía laica, aunque apoyó la publicación de la *Revue des Études Juives* y participó activamente en el caso Dreyfus, sin embargo, también propuso la reivindicación de lo europeo frente al espejismo oriental (Reinach, 1893), defendiendo la independencia de Europa de influencias semitas o egipcias hasta el final de la Edad del Bronce, cuando los fenicios comenzarían a ejercer una gran influencia en todo el Mediterráneo.

El carácter autóctono de lo griego fue muy valorado por Meyer (1884-1902), siendo particularmente activo Julius Beloch (1893-1904 y 1894), un nacionalista alemán acusado informalmente de tener origen judío, quien destacó por su insistencia en minimizar o negar todas las referencias a los fenicios en las fuentes clásicas. En el fondo, también refleja la escasa relación entre dos tipos de especializaciones, los filólogos clásicos (griego y latín) frente a los especialistas en lenguas semíticas (hebreo y fenicio).

Una segunda etapa se abrirá con el inicio, de forma prácticamente simultánea, de excavaciones arqueológicas en diferentes necrópolis fenicias de todo el Mediterráneo Central y Occidental: Túnez (Delattre, 1891 y 1896; Hannezo, 1892; Carton, 1906, 1913 y 1926; Merlin y Drappier, 1907; Anziani, 1912; Gauckler, 1915), Cerdeña (Patroni, 1904; Taramelli, 1912), Sicilia (Pace, 1915; Whitaker, 1921), Malta (Caruana, 1882; Mayr, 1905), Argelia (Gsell, 1903; Duhar, 1904), Ibiza (Román y Calvet, 1906) y Andalucía (Rodríguez de Berlanga, 1891 y 1901; Bonsor, 1899; Siret, 1908a). Paralelamente, se excavó el primer poblado con materiales fenicios del litoral atlántico portugués (Severo y Cardoso, 1905-08), e incluso se llegó a proponer una presencia fenicia en el litoral del Sur de Francia (Bargés, 1878). Ya entonces comenzó a observarse un cierto desequilibrio en la atención a los yacimientos de la región levantina del Mediterráneo Oriental, aunque continuaron algunas nuevas actuaciones como las comenzadas en 1914 en Sidón (Contenau, 1921; Torrey, 1920), a la vez que se mantuvo el interés por Cartago (Carton, 1913).

En este proceso de revalorización de lo fenicio, la obra de Victor Bérard (1894, 1902-03, 1924-33 y 1927-28) tendrá una importancia excepcional al popularizarse su hipótesis de que la historia de Odiseo de Homero estaba basada en narraciones de viajes fenicios al Mediterráneo Central y Occidental. Su vinculación periodística y alejamiento del mundo académico universitario le permitió mantener estas tesis a contracorriente de las ideas defendidas por los clasicistas.

EL SARCÓFAGO ANTROPOIDE DE CÁDIZ

En España, en 1873 fue descubierto uno de los hallazgos fenicios más importantes del siglo XIX, un anillo con una inscripción (Delgado, 1873: CXXXI), por parte de un mariscador en los fosos del lienzo de muralla, que después se desplomó, en Puerta de la Tierra, dentro del casco urbano de Cádiz. M. Rodríguez de Berlanga (1881: 396-397) inicial-

mente dudará sobre su carácter fenicio, aunque finalmente lo aceptará como tal (Rodríguez de Berlanga, 1891: 328, lám. 4/2; Hübner, 1893: 188, LX).

Su verdadera importancia para la cronología de la ciudad de Cádiz, donde siguen sin encontrarse restos cerámicos del siglo VIII a.C., no fue reconocida hasta su reestudio por Galling (1941: 145, 180), quien consideró su inscripción del siglo VIII a.C., opinión admitida por Sola Solé (1955: 42-45, fig. 1), aunque la amplió a los siglos VIII-VII a.C. En fechas recientes, aunque la inscripción ha vuelto a ser considerada fenicia (Lipinski, 1984: 89-95), también ha sido valorada como filistea (Garbini, 1986: 445 y 1997: 125, 253), fechándola hacia el 750 a.C., o más concretamente como palestina, bien filistea o moabita, de ca. 700 a.C. (Amadasi Guzzo, 1994: 198).

Quince años después, el descubrimiento de un sarcófago antropoide masculino de mármol el 30 de mayo de 1887 en Punta de la Vaca (Cádiz) (Rodríguez de Berlanga, 1891: lám. 2/1-3 y 5/1), a raíz de los desmontes para la realización de la Exposición Marítima Nacional, puede decirse que sirve de punto de partida para los estudios arqueológicos sobre la presencia fenicia en la Península Ibérica. La espectacularidad del descubrimiento favorecerá la atención de las autoridades, Cayetano del Toro podrá recuperar parte de los objetos, y éstos servirán como excusa para crear el Museo Arqueológico Provincial que será dirigido por el padre Vera y Chilier.

La visita, en agosto de 1887, de Rodríguez de Berlanga, el mejor especialista español en epigrafía y arqueología clásica de la segunda mitad del siglo XIX, a E. Hübner en Berlín, donde era catedrático de Filología Clásica, será providencial, ya que le rogará que le copie las inscripciones romanas encontradas más recientemente en Cádiz para el segundo volumen del *Corpus Inscriptorum Latinorum*.

Así en septiembre de 1887, una vez llegado de París donde acababa de ver los sarcófagos sidonios del Museo del Louvre, particularmente el del rey Esmunazar hallado en 1855, partirá hacia Cádiz donde se encontrará con el reciente eco del hallazgo del sarcófago fenicio. Inmediatamente se lo comunicará a E. Hübner, quien lo calificará como fenicio arcaico del siglo V a.C., asignándolo a un rico comerciante tirio, resultados que presentó en Noviembre de 1887 en la *Berliner Archäologische Gesellschaft*, los cuáles serán publicados en el *Archaeologische Zeitung*.

Este trabajo servirá de guía a Ruiz de Berlanga (1888/1891: 289-308) a partir del cual presentará un avance en la *Revista Archéologica* de Lisboa en marzo del año siguiente y otro más completo en un apéndice de uno de sus libros (Rodríguez de Berlanga, 1888/1891: 305-306), manteniendo la cronología del siglo V a.C. pero considerándolo como el sarcófago de un guerrero cartaginés, aunque posteriormente acepta un origen fenicio (Rodríguez de Berlanga, 1891: 319 y 1902) tras una detallada revisión de los sarcófagos fenicios presentados por Perrot y Chipiez (1882). Estos trabajos son importantes porque fijarán este hallazgo como el más antiguo de los fenicios de la Península Ibérica durante decenios (Laigue, 1892a-b y 1898; Paris, 1903). Menos suerte tuvieron los sillares de la tumba que acabaron siendo tallados para ser

utilizados como escalinatas en uno de los pabellones de exposición (Rodríguez de Berlanga, 1891: 294 y 1901: 143).

Entre los criterios que barajó Hübner (1888) para esa cronología del siglo V a.C. fueron la atribución a la segunda mitad del siglo VI a.C. por el duque de Luynes (1858: 62) para el sarcófago del rey de Sidón, Esmunazar, que fue rebajada por Renan y Berger (1881: 20) al analizar su inscripción considerándola que sería de fines del siglo V o inicios del siglo IV a.C., ca. 400 a.C. Esta propuesta parece ser la que sigue Mélida (1929/1936: 121) porque aunque data el sarcófago de Cádiz en el siglo V a.C., sitúa la serie completa de los sarcófagos antropoides entre los siglos V-IV a.C. (Mélida, 1933: 147).

Actualmente los dos sarcófagos de Cádiz, tras el hallazgo de un segundo sarcófago antropoide femenino que contenía los restos de una mujer de unos 35-40 años (Corzo, 1979-80: 17), mantienen dataciones similares de la primera (Corzo, 1979-80: 18; Bendala, 1987: 164) o segunda mitad del siglo V a.C., ca. 460 a.C., con origen sidonio a partir de paralelos en Beirut y Amathonte-Amathus (Buhl, 1964: 74 y 1991: 680), siendo el de Cádiz uno de los más antiguos de su clase ya que se fechan todos entre el 480-370 a.C. (Buhl, 1964: 78 y 1983: 201), sin que falten opiniones que lo sitúen en el siglo IV, obra de un escultor de la Magna Grecia influido por el arte jonio (Kukah, 1951: 31, 33 y 1955).

Entre diciembre de 1890 y agosto de 1892 se reanudarán los hallazgos de sepulturas en Cádiz con motivo de la continuación de nuevos desmontes para la ampliación del Astillero de Vea-Murguía, hallazgos que seguirán teniendo su límite cronológico en el siglo V a.C., aunque Rodríguez de Berlanga (1901: 315-316) admite la presencia fenicia desde ca. 1150 a.C., siguiendo las fuentes clásicas. Estos hallazgos acabaron motivando la expropiación forzosa de los terrenos en 1893 (Quintero, 1914: 91).

SIRET Y VILLARICOS

Las primeras excavaciones se realizarán en la necrópolis de Villaricos (Almería) desde enero de 1890 hasta 1914 excavándose 1842 sepulturas (Siret, 1908a; Rodero *et alii*, 1996: 375), una vez que los hermanos Siret habían terminado la fase intensiva de excavación y publicación de los poblados neolíticos, calcolíticos y del bronce entre 1881-1889 (Siret y Siret, 1890). Luis Siret va a considerar que desde el Neolítico Reciente o actual Calcolítico Medio los colonos orientales en busca de plata corresponden a fenicios sidonios por el uso de una etimología errónea, según la cual el nombre de Los Millares sería “la traducción, en español, del nombre fenicio de Cádiz”, puesto que el primero significaría “paraje que puede alimentar dos rebaños o mil ovejas, y Gadir, en fenicio (...) abrigo para rebaño de ovejas” (Siret, 1906; Mederos, 1996: 388).

Según su interpretación, con las “primeras invasiones de los Celtas en España al siglo XII”, se “destruyó el primer imperio fenicio en la Turdetania, anterior a la fundación de

Gadir” (Siret, 1908a: 38). Estos “celtas” del Bronce argárico los asimila a los Bástulos o Bastetanos del Sureste ibérico, y temporalmente abarcarían desde las primeras invasiones de los siglos XII-XI a.C., “salidas de la cuna de los celtas”, hasta el siglo VIII a. C. (Siret, 1907: 233-238), insinuando que la pérdida de las colonias comerciales en el Mediterráneo Occidental provocaría la decadencia de la ciudad fenicia de Sidón. El apogeo argárico será entre el 1100-800 a.C., y sería paralelo a la fundación de Cádiz por los fenicios tirios desde el 1100 a.C. que aprovecharían la retirada de los fenicios sidonios por su interés en la plata del Sureste ibérico, para dirigir su objetivo a controlar las rutas del estaño (Mederos, 1996: 390).

“España fué el teatro principal del gran duelo entre el Occidente y el Oriente; los Celtas, enemigos de los fenicios, fueron los primeros campeones de la resistencia del Occidente. La fundación de Gadir fué consecuencia de su invasión: perdida la posesión del interior de la Turdetania, los Fenicios fueron obligados á retirarse á las costas y hasta sobre el mar. Desde ahí, siguieron su comercio, cuyo objeto principal eran las Casiterides (...) pero su papel en el desarrollo de la civilización ibérica quedó muy reducido” porque hasta “las conquistas de los Cartagineses, la civilización de España fué esencialmente céltica, ó lo que es lo mismo, celtibérica” (Siret, 1908a: 39).

“El siglo VII (...) durante el apogeo de la fortuna de Tiro, el Sur de España era puramente celtibérico, sin rastro alguno de influencia ni dominación fenicias”, “a principios del siglo VI, después de la ruina de Tiro, los colonos de Gadir pidieron auxilio á los de Cartago; acudieron estos, y rechazaron á los indígenas. Pero los Cartagineses se aprovecharon de todas las ventajas de la situación, sustituyéndose completamente á los Tirios” (Siret, 1908a: 56, 58). L. Siret parece basarse en el texto de las *Historiae Philippicae* de Pompeyo Trogo, recogidas por Justino en *res Hispania et Punicae* (XLIV, 5, 1-4), y en Macrobio (*Satur.*, I, 20, 12) pero este ataque a Cádiz carece de cualquier cronología precisa.

No obstante, para acceder a las riquezas mineras de Herrerías “ya antes del siglo VI desembarcarían los Cartagineses en la boca del Río Almazora con su cerámica, sus cuentas y otras baratijas para traficar con los Celtíberos entonces pacíficos, preparando el terreno de una nueva colonización” que culminará en la fundación de la colonia cartaginesa en Baria en el siglo VI a.C. (Siret, 1908a: 57, 59), que el mismo año de la publicación de la monografía retrotraerá al 900-800 a.C., calificándola de poblado y necrópolis tiria (Siret, 1908b: 254).

BONSOR, LA CRUZ DEL NEGRO Y LA COLO- NIZACIÓN AGRÍCOLA SEMÍTICA DEL BAJO GUADALQUIVIR

También fruto de un hallazgo casual se producirá el descubrimiento de la necrópolis de Cruz del Negro al construirse la vía de ferrocarril entre Carmona-Guadajoz, siendo des-

truidas una veintena de sepulturas (Fernández López, 1886 y 1889). Años después, R. Pérez González y J. Vega, de la Sociedad Arqueológica de Carmona, iniciarán excavaciones en 1895 (Cañal, 1897: 352-360). La adquisición por G. Bonsor de diversos materiales procedentes de excavaciones clandestinas en la necrópolis le animarán a realizar una campaña de excavaciones en 1898 (Bonsor, 1899), que seguirá realizando anualmente entre 1900-05, y más intermitentemente hasta 1911, las cuáles han permanecido inéditas hasta fechas recientes (Maier, 1992).

La espectacularidad de los marfiles decorados recuperados llevarán a Hübner (1900: 350-351) a considerarlos, “sin la menor duda (...) de origen fenicio”, los segundos después de Punta de la Vaca, y aunque restringe la “colonización fenicia” a puntos costeros como Gadir, Malaca, Sexi o Abdera, considera que los hallazgos de la Cruz del Negro suponían la primera presencia de comerciantes fenicios en el interior de la Península Ibérica.

Este enfoque contrasta claramente con el modelo de Bonsor que observa sucesivas invasiones de poblaciones en el Valle Bajo del Guadalquivir. La primera oleada será de fenicios africanos “colonos agrícolas, llegados de África (probablemente de origen asiático) que los Tirios implantaron en el valle [del Guadalquivir]”, emprendiendo la explotación de la llanura aluvial “con la ayuda de los indígenas” introduciendo el primer periodo de sepulturas de incineración, caso del Acebuchal A, B, C y F (Bonsor, 1889/1997: 98, 100).

Esta etapa concluye cuando “toda la explotación agrícola de La Vega, organizada por los incineradores, pasa a las manos de nuevos dueños que no quemaban a sus muertos”, “los turdetanos se sublevaron contra los fenicios; que cercaron sus villas marítimas –quizás los únicos puntos del país que poseían en realidad– y que masacraron a los colonos establecidos en la campiña” en “la época en que Tiro cayó bajo la dominación asiria: cuando las colonias abandonadas se emanciparon de la metrópolis”, y “Gadir debió ser sitiada muchas veces antes de sucumbir. Macrobio [*Satur.*, I, 20-21] cuenta la derrota de Therón, pequeño rey de la Bética, que la había atacado por mar” (Bonsor, 1889/1997: 101-102). Durante este segundo momento se implantarán los túmulos con enterramientos inhumados, o sea, hacia la primera mitad del siglo VI a.C., puesto que Tiro cayó en manos asirias tras un asedio de trece años el 573 a.C.

La tercera etapa comienza cuando “los cartagineses (...) se propondrían recuperar la campiña; para conseguirlo, transportaron a España numerosos libio-fenicios los cuáles debieron remontar el Betis y apoderarse de las antiguas explotaciones agrícolas que estaban a mano de los turdetanos” que vuelven a modificar los rituales funerarios e introducen el segundo periodo de sepulturas de incineración, como el Acebuchal H, I y J (Bonsor, 1889/1997: 101).

Una cuarta fase comienza hacia el siglo IV a.C. cuando “Los celtas, que venían de las orillas del *Anas* [Guadiana], invadieron el valle del Betis, masacraron a los libio-fenicios y restablecieron en su lugar a los indígenas”, implantan la costumbre funeraria de la lapidación aplastando el cráneo

con una piedra (Bonsor, 1889/1997: 103-104, 106), asociándoles la cerámica calcolítica campaniforme tipo Carmona, característica del Valle Bajo del Guadalquivir, que considera de origen celta e indicadora de los lugares donde se fueron asentando los celtas en la Península Ibérica.

La quinta etapa comienza con “Los últimos libiofenicios, que pasaron por España durante la época de la conquista cartaginesa”, los cuáles “sin duda, debieron expulsar a los celtas del valle y rechazarlos hacia las montañas donde existían aún bajo la ocupación romana” introduciendo el enterramiento en fosa con urna tipo Cruz del Negro o tercer periodo de incineración (Bonsor, 1889/1997: 103, 106) lo que nos sitúa en un momento a partir del 237 a.C., con la llegada de Amílcar Barca a la Península Ibérica, que tras desembarcar en Cádiz, tuvo su primer objetivo en el control del Bajo Guadalquivir.

Datos particularmente clarificadores respecto a que Bonsor mantenía estas mismas ideas casi 10 años después proceden de la correspondencia entre Siret y Bonsor (Maier, 1991: 153-154, 156). En carta de octubre de 1907, Siret le comenta que “España permaneció bajo la influencia de los celtas o los celtíberos [del bronce argárico] hasta el siglo VI, hasta la llegada de los cartagineses. De esta época data la necrópolis de la Cruz del Negro y otras cercanas (...) Estas necrópolis son anteriores a las de tipo Almedinilla, que datan de los siglos IV al II”. En una respuesta de Bonsor de septiembre de 1909 comenta “Le confieso mis dudas a la hora de reconocer el que las fosas de incineración de la Cruz del Negro sean tirias. Mis pesquisas sobre esa necrópolis están acabadas prácticamente”. Más claro aún resulta Siret en otra carta de julio de 1910, “Me habla de campos de urnas cartagineses de la segunda edad del hierro. ¿Quiere decir Cruz del Negro? Atribuyo esto a la primera edad del hierro, tiria, la misma época que sus túmulos celto-púnicos”.

Finalmente, la sexta etapa de Bonsor corresponde con “los últimos tiempos de la ocupación cartaginesa” donde habría presencia de “cerámica greco-púnica” y enterramientos en pozo con urnas como la del Alcázar de Carmona que asigna al cuarto periodo de incineración (Bonsor, 1889/1997: 103), y lógicamente debe corresponder al último cuarto del siglo III a.C., puesto que el pacto de Cádiz con Roma se producirá el 206 a.C.

IBIZA

En Ibiza, Arturo Pérez-Cabrero y Tur y un numeroso grupo de aficionados potenciarán la creación de la Sociedad Arqueológica Ebusitana en 1903, de la que será elegido presidente Juan Roman i Calvet, la cual organizará entre 1903-05 excavaciones en diversos puntos de la isla, centradas en la necrópolis de Puig des Molins (Román y Calvet, 1906), de la que se han excavado 335 hipogeos (Fernández Gómez, 1985: 151). Estas iniciativas culminarán en 1907 con la creación del Museo Arqueológico de Ibiza, tras ceder la Sociedad Arqueológica Ebusitana sus colecciones, siendo nombrado director Rafael Vidal García.

Las excavaciones continuarán a partir de 1907 en Illa Plana y particularmente en Es Cuyram, dirigidas por Roman i Calvet, su hijo Carlos Roman i Ferrer, Pedro Marí y Antonio Vives y Escudero (Pérez-Cabrero, 1909 y 1911; Roman Ferrer, 1913; Aubet, 1968: 3-4). Nuevas exploraciones en Es Cuyram serán realizadas por A. Vives en 1909, culminadas en 1916 con una segunda campaña de excavaciones dirigida por Pérez-Cabrero. Simultáneamente, a partir de 1911, Roman i Ferrer, funcionario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, se hizo cargo de la dirección del Museo de Ibiza.

LA CRISIS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Tras dos décadas de continuo aporte de datos, se iniciará una nueva etapa de ralentización en las investigaciones. L. Siret había comenzando excavaciones entre 1905-06 en el poblado calcolítico de Almizaraque, y se convirtió en su prioridad en detrimento de Villaricos. Posteriormente, el estallido de la Primera Guerra Mundial le sorprendió en Bruselas, siendo detenido por las tropas alemanas y trasladado como prisionero a Holanda con varios de sus hijos entre 1914-1915 (Mederos, 1996). Poco antes, Bonsor también finalizó en 1911 sus excavaciones en Cruz del Negro.

En Ibiza, un conflicto de competencias sobre el permiso de excavación en Puig des Molins entre el Director del Museo de Ibiza, C. Román i Ferrer y el catedrático de Numismática de la Universidad Central de Madrid, A. Vives y Escudero (1917), paralizará las excavaciones de la necrópolis entre 1914-1918, teniendo finalmente el Estado que indemnizar a Vives para que se retirara. Los trabajos se retomarán desde 1919 hasta 1929, salvo un paréntesis en 1927, siendo publicadas las actuaciones hasta 1925 (Román Ferrer, 1921-27; Fernández Gómez, 1985: 155).

El único dato realmente positivo de la segunda década del siglo será que a partir de 1912 comenzará una recuperación controlada de los restos arqueológicos en la ciudad de Cádiz, no sin sobresaltos, que irán dándose a conocer en monografías anuales de interés variable con motivo de la llegada de P. Quintero como profesor de la Cátedra de Teoría e Historia a la Escuela de Bellas Artes de Cádiz. Desde septiembre de 1912 iniciará excavaciones en el entorno del Astillero de Veá-Murguía, que pronto serán paralizadas por el propietario del terreno, quien además expolió ilegalmente algunas sepulturas. Sin embargo, la entonces recién promulgada Ley de Excavaciones de 7-7-1911, permitirá sucesivas expropiaciones de terrenos, retomándose las excavaciones en Julio de 1914 en Puerta de Tierra (Quintero, 1914: 167). Esta labor continuará de forma regular hasta el estallido de la Guerra Civil, presentándose los resultados en pequeñas monografías de interés variable pero que sirven para aproximarnos a las principales actuaciones de campo que desarrolló (Quintero, 1917-18, 1920a y b, 1926a y b, 1928-29, 1932-35; Cervera, 1923).

Después de la Guerra Civil, el nombramiento en 1940 de P. Quintero como director de la Inspección General de Excavaciones en el Protectorado de Marruecos, supondrá una parálisis en las investigaciones en el casco urbano de Cádiz, centrando a partir de entonces Quintero (1941) sus investigaciones en el yacimiento de Tamuda.

Finalmente, hacia 1924-26, aparecerá un ánfora egipcia de mármol alabastrino en la Playa de La Puntilla (Puerto de Santa María, Cádiz) (García y Bellido, 1970: 15, fig. 7), que tal vez se trate de la misma citada en una colección particular gaditana (Romero de Torres, 1934: 534) supuestamente procedente del dragado de la desembocadura del río Barbate.

TRAYAMAR I

En 1930 se descubrirá por casualidad durante el movimiento de tierras para la construcción del pilón de la fuente del León la tumba nº 1 de Trayamar (Málaga) (Fernández Canivell *et alii*, 1967: 63; Schubart y Niemeyer, 1976: 104-105). El hallazgo se realizó en la finca Trayamar, que pertenecía al padre de R. Fernández Canivell, quien envió fotos del hallazgo a García y Bellido, pero no hubo contestación por su parte (Alvar, 1993: 168; Schubart, com. pers.). Sin embargo, lo más probable es que si se enviaron entonces esas fotos nunca llegaron a sus manos porque dado su espíritu rastreador sobre cualquier evidencia arqueológica interesante, difícilmente la habría dejado pasar. Creemos que realmente este envío de fotos se produjo por R. Fernández Canivell ya a inicios de los años sesenta, probablemente algo antes de que visitase la excavación de Toscanos en 1964 y entrase en contacto con Schubart y Niemeyer. La demostración más clara de nuestro punto de vista, que parece haber pasado desapercibida, son las propias palabras de García y Bellido (1964: 74, nota 31, cursivas nuestras), hablando sobre los vasos de boca de seta, cuando ya se había publicado la necrópolis de Laurita en Almuñecar en 1963, pero antes de investigarse en Trayamar, “el Sr. Fernández-Canivell, de Málaga, me ha dado a conocer otros más *aparecidos tiempo ha* en su finca Trayamar, cercana a Vélez Málaga, y conservados en su colección particular”, que todavía entonces eran las piezas más espectaculares hasta la reexcavación de la tumba (Niemeyer *et alii*, 1964: 75-77, fig. 2a y 3b).

BOSCH GIMPERA Y SCHULTEN

La falta de adecuación entre datos arqueológicos y fuentes escritas sobre los inicios de la presencia fenicia en Cádiz y el Mediterráneo Occidental generalizó una corriente mayoritaria que defenderá una presencia tardía fenicia. La primera propuesta parte de A. Blázquez y Delgado-Aguilera (1924: 386-387, 391) quien tras sostener que fue Coleos el samio el primero en llegar a las costas españolas en el 641 a.C., asocia la primera llegada de navegantes fenicios con la expedición del faraón de la XXVI dinastía Neco II

(Heródoto, IV, 42), expedición que coloca el último de su reinado, el 594 a.C., fundando un templo al Hércules egipcio.

Los trabajos de Bosch Gimpera (1928 y 1929: 368) y Obermaier (1931: 332) volverán a defender fechas posteriores al 600 a.C., en función de hallazgos como el sarcófago y necrópolis de Cádiz, para los que Bosch (1913-14: 856) apunta fechas máximas de los siglos VI-V a.C. En contraposición, Schulten (1922a y 1945: 61, 67, 69) volverá a las fuentes clásicas para recuperar una presencia fenicia en Cádiz “absolutamente digna de crédito, hacia el año 1100 a. de J.C.”. Simultáneamente, “Una prueba segura a favor de que Gades existía ya hacia el año 1000 a. de J.C. es que en el Antiguo Testamento se mencionan los viajes de los Tirios a Tarschisch allá por el año 970 a. de J.C.”. Por entonces, “los Tartessos poseían ya entonces, hacia el año 1100 a. de J.C., la totalidad del valle del Guadalquivir, extendiéndose su Imperio posteriormente hasta la costa oriental”. Por ello, “los Tirios pudieron fundar Gades únicamente merced al consentimiento de los Tartessos, les fué igualmente preciso el permiso de Tartessos para fundar estas otras colonias [Malaka (Málaga), Sexi (Almuñecar) y Abdera (Adra)]”

Sin embargo, la “guerra entre Gades y Tartessos tuvo lugar, según Justino [XLIV, 5, 1-4], poco tiempo después de la fundación de Gades, a la que llama *nova urbs*, es decir, después de 1100 a. de J.C. Por otra parte, debía poseer ya Gades un cierto poderío, porque de lo contrario no hubiera despertado la envidia de Tartessos”. “Al extenderse tan ampliamente estos extranjeros, Tartessos corría el peligro de ser expulsado de tierra y mar. Por este motivo parece que entraron en lucha los Tartessos con los Gaditanos, quedando Tartessos durante largo tiempo bajo el dominio de los Fenicios (Salmos, 72, 10). Los versículos 2, 16 y 23, 1 y siguientes de Isaías refieren que la toma de Sidón y Tiro por los Asirios (hacia 680) tuvo por consecuencia la liberación de Tartessos” (Schulten, 1922a y 1945: 70, 77), que debe relacionar con el bloqueo de Tiro por Assurbanipal el 668 a.C.

Es importante señalar que la imagen favorable hacia los fenicios aún se había mantenido en un sector de los investigadores a lo largo de los años veinte y la primera mitad de los años treinta del siglo XX, antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939, que en pequeños detalles afloró en Schulten, claramente opuesto a Hitler, siendo quizás el ejemplo más interesante la obra de Dörpfeld (1935: 290-295, 320, 349-376) quien seguía sosteniendo un origen “fenicio” levantino de la cultura micénica, considerando el arte orientalizante griego como fuertemente influido por el arte fenicio.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación que se inserta dentro del proyecto de investigación PS95-0188 financiando por la D.G.E.S. Queremos agradecer el apoyo de Martín Almagro Gorbea y C.C. Lamberg-Karlovsky, y la gentileza de H. Schubart por atender nuestras preguntas.

ALFREDO MEDEROS MARTÍN
Departamento de Prehistoria de la Universidad
Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia,
Ciudad Universitaria, 28040 Madrid
E-mail: mederos@eucmax.sim.ucm.es
& Department of Anthropology, Peabody Museum, Harvard
University, 11 Divinity Avenue, Cambridge, Massachusetts,
02138-2019
E-mail: mederos@fas.harvard.edu

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. (1972): Los dos jarros paleopúnicos del Museo Arqueológico Nacional hallados en la Casa de la Viña (Torre del Mar). *Madrider Mitteilungen*, 13: 172-183.
- ALVAR EZQUERRA, J. (1993): El descubrimiento de la presencia fenicia en Andalucía. En J. Beltrán y F. Gascó (eds.): *La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía* (Sevilla, 1992). Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Imprenta Antonio Pinelo. Camas-Sevilla: 153-169.
- AMADASI GUZZO, M.G. (1994): Appunti su iscrizioni fenicie in Spagna. En A. González Blanco, J.L. Cunchillos y M. Molina (eds.): *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura* (Cartagena, 1990). Biblioteca Básica Murciana. Extra, 4. Murcia: 193-203.
- ANZIANI, D. (1912): Nécropoles puniques du Sahel tunisien. *Mélanges de l'École Française de Rome*, 32: 245-303.
- ARTEAGA MATUTE, O. (1995): Paradigmas historicistas de la civilización occidental. Los fenicios en las costas mediterráneas de Andalucía. *Spal*, 4: 131-171.
- AUBET SEMMLER, M^a.E. (1968): La cueva d'Es Cuyram (Ibiza). *Pyrenae*, 4: 1-66.
- AUBET, M^a.E.; MAASS-LINDEMANN, G. y MARTÍN RUIZ, J.A. (1995): La necrópolis fenicia del Cortijo de Montañez (Guadalhorce, Málaga). *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 1: 217-238.
- BABELON, E. (1896): *Carthage*. París.
- BARGÉS, J.J. (1878): *Recherches archéologiques sur les colonies phéniciennes établies sur le littoral de la Celtoligurie*. París.
- BELOCH, K.J. (1894): Die Phoeniker am aegaeischen Meer. *Rheinisches Museum für Philologie*, N.F., 49 (1): 111-132.
- BELOCH, K.J. (1893-1904): *Griechische Geschichte*. I-III. Estrasburgo.
- BELOCH, K.J. (1926): *Griechische Geschichte*. I. *Die Zeit vor den Perserkriegen*. Walter de Gruyter. Berlín.
- BELOCH, K.J. (1931): *Griechische Geschichte*. II. *Bies auf die sophistische Bewegung und den peloponnesischen Krieg*. Walter de Gruyter. Berlín.
- BELOCH, K.J. (1923): *Griechische Geschichte*. III. *Bis auf Aristoteles und die Eroberung Asiens*. Walter de Gruyter. Berlín.
- BELOCH, K.J. (1927): *Griechische Geschichte*. VI. *Die griechische Weltherrschaft*. Walter de Gruyter. Berlín.
- BENDALA GALÁN, M. (1987): Los cartagineses en España. *Historia General de España y América*. 1/2. En M. Bendala (ed.): *De la Protohistoria a la conquista romana*. Rialp. Madrid: 115-170.
- BÉRARD, V. (1894): *De l'origine des cultes arcadiens: Essai de méthode en mythologie grecque*. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome. París.
- BÉRARD, V. (1902-03): *Les Phéniciens et l'Odyssée*. Librairie Armand Colin. I-II. París.
- BÉRARD, V. (1927): *Les Navigations d'Ulysse*. I. *Ithaque et la Grèce des Achéens*. Librairie Armand Colin. I-II. París.
- BÉRARD, V. (1928): *Les Navigations d'Ulysse*. II. *Pénélope et les barons des îles*. Librairie Armand Colin. París.
- BÉRARD, V. (1924-33): *L'Odyssée*. Poésie Homérique. I-III. Budé. París.
- BERNAL, M. (1987): *Black Athena. The Afroasiatic Roots of Classical Civilisation. 1: The Fabrication of Ancient Greece 1785-1985*. Free Association Books. Londres.
- BERNAL, M. (1993): *Atenea Negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica. I. La invención de la Antigua Grecia, 1785-1985*. Crítica. Barcelona.
- BEULÉ, M. (1861): *Fouilles à Carthage*. París.
- BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA, A. (1924). Venida de los fenicios a España. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 84: 17-31 y 386-392.
- BONSOR SAINT MARTIN, G. (1899): Les Colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Bétis. *Revue Archéologique*, 3^a S., 35: 126-159, 232-325 y 376-391.
- BONSOR SAINT MARTIN, G. (1899/1997): *Las colonias agrícolas prerromanas del valle del Guadalquivir*. En J. Maier (ed.). Gráficas Sol. Écija-Sevilla.
- BOSCH GIMPERA, P. (1913-14): La necrópolis de Càdiç. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 5 (2): 850-856.
- BOSCH GIMPERA, P. (1928): Problemas de la colonización fenicia de España y del Mediterráneo occidental. *Revista de Occidente*, 60: 314-348.
- BOSCH GIMPERA, P. (1929): Fragen der Chronologie der Phönizischen Kolonisation in Spanien. *Klio*, 22: 345-368.
- BOSWORTH SMITH, R. (1878): *Carthage and the Carthaginians*. Londres.
- BRENAN, G. (1974): *Al Sur de Granada*. Siglo XXI. Madrid.
- BUHL, M.L. (1964): Anfang, Verbreitung und Dauer der phönizischen anthropoïden Steinsarkophage. *Acta Archaeologica*, 35 (2-3): 61-80.
- BUHL, M.L. (1983): L'origine des sarcophages anthropoïdes phéniciens en pierre. II *Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma, 1979). Collezione di Studi Fenici, 16 (1). Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma: 199-202.
- BUHL, M.L. (1991): Les sarcophages anthropoïdes phéniciens trouvés en dehors de la Phénicie. II *Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma, 1987). Collezione di Studi Fenici. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma: 675-681.
- CAÑAL Y MIGOLLA, C. (1897): Nuevas exploraciones en yacimientos prehistóricos en la provincia de Sevilla. *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, 25: 351-375.
- CARTON, L. (1906): *Le Sanctuaire de Tanit à El-Kénissia*. Mémoires présentés par divers savants à l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 12 (1). París.
- CARTON, L. (1909): Les nécropoles de Gurza. *Bulletin de la Société Archéologique de Sousse*, 1909 (1): 20-43.
- CARTON, L. (1913): *Documents pour servir à l'étude des ports et de l'enceinte de la Carthage punique*. París.
- CARTON, L. (1926): *Carthage*. Compagnie alsacienne des arts photomecaniques et F. Kahn. Strasbourg.
- CARUANA, A. (1881-82): *Report on the Phoenicians and Roman antiquities in the group of the islands of Malts*. Government Printing Office. Malta.

- CERVERA Y JIMÉNEZ-ALFARO, F. (1923): Excavaciones en extramuros de Cádiz. Memoria acerca de los trabajos y resultados obtenidos en dichas excavaciones. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1922-23 (4), 57. Madrid.
- CONTENAU, G. (1921): *Mission archéologique à Sidon en 1914*. París.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1979-80): El nuevo sarcófago antropoide de la necrópolis gaditana. *Boletín del Museo de Cádiz*, 2: 13-24.
- DELATTRE, A.L. (1891): *Les tombeaux puniques de Carthage. La necropole de Saint Louis*. Ernest Leroux. París.
- DELATTRE, A.L. (1896): *Carthage. Necropole punique de la colline de Saint-Louis*. Imprimerie Mougín-Rusand. Lyon.
- DELGADO y HERNÁNDEZ, A. (1873): *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*. I-II. Imprenta y Librería de D. Antonio Izquierdo y Sobrino. Sevilla.
- DÖRPFELD, W. (1935): *Alt-Olympia. Untersuchungen und Ausgrabungen zur Geschichte des ältesten Heiligtums von Olympia und der älteren griechischen Kunst*. I-II. E.S. Mittler & Sohn. Berlín.
- DUHAR, M. (1904): Note sur des tombeaux puniques découverts en 1901 au camp militaire de Sousse. *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1904: 179-189.
- DUREAU DE LA MALLE, M. (1835): *Recherches sur la topographie de Carthage*. Firmin Didot Freres. París.
- DUREAU DE LA MALLE, M. y YANOSKI, J. (1844): *Carthage*. Firmin Didot Freres. París.
- FALBE, C.T. (1833): *Recherches sur l'emplacement de Carthage*. París.
- FERNÁNDEZ AVILÉS, A. (1958): Vaso Oriental de Torre del Mar (Málaga). *Arqueología e Historia*, 8ª S., 8: 37-42.
- FERNÁNDEZ CANIVELL, R.; SCHUBART, H. y NIEMEYER, H.G. (1967): Las Tumbas de Cámara 2 y 3 de Trayamar en Algarrobo (Málaga). *Zephyrus*, 18: 63-77.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1971): Otro jarro paleopúnico en el Museo Arqueológico Nacional. *Trabajos de Prehistoria*, 28: 339-348.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, J.H. (1985): Necrópolis del Puig des Molins (Ibiza): nuevas perspectivas. En G. del Olmo y Mª.E. Aubet (eds.): *Los fenicios en la Península Ibérica. Aula Orientalis*, 3 (1-2): 149-175.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, M. (1886): *Historia de la ciudad de Carmona desde los tiempos más remotos hasta el reinado de Carlos I*. Imprenta y Litografía de Gironés y Orduña. Sevilla.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, M. (1889): *Necrópolis romana de Carmona. Tumba del Elefante*. Escuela Tipográfica Salesiana. Sevilla.
- GALLING, K. (1941): Beschriebene Bildsiegel des ersten Jahartausends v. Chr. vornehmlich aus Syrien und Palästina. *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins*, 64: 145-180.
- GARBINI, G. (1986): Philistine Seals. En L.T. Geraty y L.G. Herr (eds.): *The Archaeology of Jordan and Other Studies Presented to S.H. Horn*. Berrien Springs, Michigan.
- GARBINI, G. (1997): *I Filistei. Gli Antagonisti di Israele*. Rusconi. Milano.
- GARCÍA MORENO, L.A. (1992): Ciudades béticas de estirpe púnica (Un ensayo postmarxista). En F. Coarelli, M. Torelli y J. Uroz (eds.): *Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial*. I Congreso Histórico-Arqueológico Hispano-Italiano (Elche, 1989). *Dialoghi di Archeologia*, 3ª S., 10 (1-2): 119-127.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1964): Nuevos jarros de bronce tartessios. *Archivo Español de Arqueología*, 37 (109-110): 50-80.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1970): Algunas novedades sobre la arqueología púnico-tartessia. *Archivo Español de Arqueología*, 43 (121-122): 3-49.
- GAUCKLER, P. (1915): *Nécropoles puniques de Carthage*. I-II. Auguste Picard éditeur. París.
- GESENIUS, W. (1835): *Paläographische Studien über phönizische und punische Schrift*. Leipzig.
- GESENIUS, W. (1837): *Scripturae linguaeque Phoeniciae Monumenta quotquot supersunt edita et inedita*. I-III. Leipzig.
- GSELL, St. (1903): *Fouilles de Gouraya. Sépultures puniques de la côte algérienne*. Publications de l'Association Historique pour l'Étude de l'Afrique du Nord, 4. Leroux. París.
- HANNEZO, Lieutenant (1890-91): Notes sur les nécropoles phéniciennes de Salakta (Sullectum) et de Mahdia. *Recueil des Notices et Mémoires de la Société Archéologique du Département de Constantine*, 3ª S., 5, 26: 284-302.
- HERÓDOTO (1979). *Historia. Libros III-IV*. Biblioteca Clásica Gredos, 21. Trad. C. Schrader. Gredos. Madrid.
- HÜBNER, E. (1862): *Die antiken Bildwerke In Madrid*. Georg Reimer. Berlín.
- HÜBNER, E. (1888): *La Arqueología de España*. Ramírez. Barcelona.
- HÜBNER, E. (1893): *Monumenta Linguae Ibericae*. Berolini-Reimeri. Berlín.
- HÜBNER, E. (1900): Objetos del comercio fenicio encontrados en Andalucía. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª S., 4 (6): 338-351.
- KAHRSTEDT, U. (1913): *Geschichte der Karthager von 218-146*. En O. Meltzer (ed.): *Geschichte der Karthager*. III. Weidmann. Berlín.
- KENRICK, J. (1855): *Phoenicia*. Londres.
- KUKAHN, E. (1951): El sarcófago sidonio, de Cádiz. *Archivo Español de Arqueología*, 24 (83-84): 23-34.
- KUKAHN, E. (1955): *Anthropoide Sarkophage in Beyrouth und die Geschichte dieser Sidonischen Sarkophagkunst*. Berlín.
- LAIGUE, L. de (1892a): La nécropole phénicienne de Cadix. *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques*, 1892: 322-330.
- LAIGUE, L. de (1892b): Amulettes de style égyptien trouvées dans la necropole phénicienne de Cadix. *Revue Archeologique*, 24: 3-8.
- LAIGUE, L. de (1898): Les nécropoles phéniciennes en Andalousie (1887-1895). *Revue Archeologique*, 32 (2): 328-336.
- LIPINSKI, E. (1984): Vestiges phéniciens d'Andalousie. *Orientalia Lovaniensia Periodica*, 15: 81-132.
- LUYNES, Duque de (1858): *Mémoire sur le sarcophage et l'inscription funéraire d'Esmunazar roi de Sidon*. París.
- MAIER ALLENDE, J. (1991): El Epistolario de Jorge Bonsor: correspondencia con Luis Siret. En J. Arce y R. Olmos (eds.): *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (Siglos XVIII-XX)*. Ministerio de Cultura. Madrid: 149-156.

FENICIOS EVANESCENTES. NACIMIENTO, MUERTE Y REDESCUBRIMIENTO DE LOS FENICIOS
EN LA PENÍNSULA IBÉRICA. I. (1780-1935)

- MAIER ALLENDE, J. (1992): La necrópolis de 'La Cruz del Negro' (Carmona, Sevilla): excavaciones de 1900 a 1905. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 19: 95-141.
- MAIER ALLENDE, J. (1997): Estudio preliminar. En G. Bonsor. *Las colonias agrícolas prerromanas del Valle del Guadalquivir*. Gráficas Sol. Écija-Sevilla: 3-78.
- MAYR, A. (1905): Aus den Phönikischen Nekropolen von Malta. *Sitzungsberichte der philosophisch-philologischen und der historischen Klasse der Königl. Bayer Akademie der Wissenschaften zu München*, 1905: 467-509.
- MEDEROS MARTÍN, A. (1996): La primera propuesta de la secuencia prehistórica del Sureste ibérico. Luis Siret y Cels. *Tabona*, 9: 379-397.
- MEDEROS MARTÍN, A. (1997): Nueva cronología del Bronce Final en el Occidente de Europa. *Complutum*, 8: 73-96.
- MÉLIDA Y ALINARI, J.R. (1929/1936): *Arqueología Española*. Colección Labor, Sección IV, Artes Plásticas, 189-190. Labor. 2ª ed. Barcelona.
- MÉLIDA Y ALINARI, J.R. (1933): *Arqueología Clásica*. Colección Labor, Sección IV, Artes Plásticas, 334-335. Labor. Barcelona.
- MELTZER, O. (1879/1975): *Geschichte der Karthager*. I. Weidmann. Berlín. 2ª ed. Nueva York.
- MELTZER, O. (1896/1975): *Geschichte der Karthager*. II. Weidmann. Berlín. 2ª ed. Nueva York.
- MERLIN, A. y DRAPPIER, L. (1907): *La nécropole punique d'Arad El-Kheraïb à Carthage*. Direction des Antiquités de Tunis, 3. París.
- MEYER, E. (1884-1902): *Geschichte des Alterthums*. I-V. J.G. Cotta'sche Buchhandlung Nachfolger. Stuttgart-Berlín.
- MORGAN, J. de (1895): *Fouilles à Dahchour en Mars-Juin 1894*. Viena.
- MORGAN, J. de (1903): *Fouilles à Dahchour en Mars-Juin 1894-1895*. Viena.
- MOVERS, F.K. (1841/1967): *Die Phönizier*. A. Band 1. *Untersuchungen über die Religion und die Gottheiten der Phönizier mit Rücksicht auf die verwandten Kulte der Karthager, Syrer, Babylonier, Assyrer, der Hebräer und der Ägypter*. Scientia Verlag Aalen. Berlín.
- MOVERS, F.K. (1849/1967): *Die Phönizier*. B. Band 2. Teil 1. *Das phönizische Altertum: Politische Geschichte und Staatsverfassung*. Scientia Verlag Aalen. Berlín.
- MOVERS, F.K. (1850/1967): *Die Phönizier*. C. Band 2 Teil 2. *Das phönizische Altertum: Geschichte der Kolonien*. Scientia Verlag Aalen. Berlín.
- MOVERS, F.K. (1856/1967): *Die Phönizier*. C. Band 2 Teil 3. *Das phönizische Altertum: Handel und Schiffahrt*. Scientia Verlag Aalen. Berlín.
- NIEMEYER, H.G.; PELLICER, M. y SCHUBART, H. (1964): Altpunische funde von der Mündung des río Algarrobo. *Madrider Mitteilungen*, 5: 73-90.
- OBERMAIER, H. (1931): Urgeschichte der Menschheit. En J. Bernhart (ed.): *Sinn der Geschichte. Eine Geschichtstheologie*. Geschichte der Führenden Völker, 1. Herder. Friburgo.
- PACE, B. (1915): Sicilia. VII. Mozia. Prime note sugli scavi eseguiti negli anni 1906-1914. *Notizie degli Scavi di Antichità comunicate alla Reale Accademia dei Lincei*, 37: 431-446.
- PARIS, P. (1903): Bijou phénicien trouvé en Espagne. *Mélanges Perrot*. París: 255-258.
- PATRONI, G. (1904): Nora, colonia fenicia in Sardegna. *Reale Accademia dei Lincei, Monumenti Antichi*, 14: 109-268.
- PÉREZ-CABRERO Y TUR, A. (1909): *Ibiza. Guía del turista*. Imprenta J. Costa. Barcelona.
- PÉREZ-CABRERO Y TUR, A. (1911): *Ibiza arqueológica*. Estudio Gráfico Thomas. Barcelona.
- PÉREZ DIE, Mª.C. (1976): Notas sobre cuatro vasos egipcios de alabastro procedentes de Torre del Mar (Málaga) conservados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 79 (4): 903-918.
- PÉREZ DIE, Mª.C. (1983): Un nuevo vaso de alabastro en España. *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*. II. Ministerio de Cultura. Madrid: 237-244.
- PERROT, G. y CHIPIEZ, Ch. (1882): *Histoire de l'art dans l'antiquité*. I-III. Georges Chamrot. París.
- PIETSCHMANN, R. (1889): *Geschichte der Phönizier*. G. Grote. Berlín.
- PIETSCHMANN, R. y ONCKEN, G. (1889/1944): *Historia de los fenicios*. E. de Lyl (ed.). Editorial Impulso. Buenos Aires.
- QUINTERO y ATAURI, P. (1914): Necrópolis ante-romana de Cádiz. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 22 (2): 81-107 y 22 (3): 161-175.
- QUINTERO y ATAURI, P. (1917): Excavaciones en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Ciudad de Cádiz). Memoria de los trabajos realizados en 1916. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1916 (5), 12. Madrid.
- QUINTERO y ATAURI, P. (1918): Excavaciones en extramuros de la ciudad de Cádiz. Memoria acerca de los resultados obtenidos en 1917. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1917 (4), 18. Madrid.
- QUINTERO y ATAURI, P. (1920): Excavaciones en extramuros de la ciudad de Cádiz. Memoria acerca de los resultados obtenidos en las exploraciones y excavaciones practicadas en el año 1918. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1918 (5), 26. Madrid.
- QUINTERO y ATAURI, P. (1920): Excavaciones en extramuros (Cádiz). Memoria acerca de las practicadas en 1919. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1919 (2), 30. Madrid.
- QUINTERO y ATAURI, P. (1926): Excavaciones en extramuros de Cádiz. Memoria de los resultados obtenidos en dichas excavaciones en el año 1925. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1924-25 (6), 76. Madrid.
- QUINTERO y ATAURI, P. (1926): Excavaciones en extramuros de Cádiz. Memoria de las excavaciones practicadas en 1925-26. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1925-26 (2), 84. Madrid.
- QUINTERO y ATAURI, P. (1928): Excavaciones en extramuros de Cádiz. Memoria de las excavaciones practicadas en 1927. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1927 (3), 95. Madrid.
- QUINTERO y ATAURI, P. (1929): Excavaciones de Cádiz. Memoria de las excavaciones practicadas en 1928. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1928 (1), 99. Madrid.
- QUINTERO y ATAURI, P. (1932): Excavaciones de Cádiz. Memoria de las excavaciones practicadas en 1929-1931. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1931 (1), 117. Madrid.

- QUINTERO y ATAURI, P. (1933): Excavaciones de Cádiz. Memoria de los trabajos realizados en dichas excavaciones. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1932 (1), 122. Madrid.
- QUINTERO y ATAURI, P. (1934): Excavaciones de Cádiz. Memoria. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1933 (4), 129. Madrid.
- QUINTERO y ATAURI, P. (1935): Excavaciones de Cádiz. Memoria de los trabajos realizados en dichas excavaciones. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1934 (2), 134. Madrid.
- QUINTERO y ATAURI, P. (1941): *Apuntes sobre arqueología mauritana de la zona española. Compendio de noticias referentes a los descubrimientos arqueológicos efectuados en el siglo actual*. Protectorado de España en Marruecos. Instituto General Franco. Tetuán.
- RAWLINSON, G. (1888): *Phoenicia. The Story of the Nations*. Londres.
- RAWLINSON, G. (1889): *History of Phoenicia*. Longmans-Green. Londres-Nueva York.
- REINACH, S. (1893): Le mirage oriental. *L'Anthropologie*, 4: 539-578 y 699-732.
- RENAN, E. (1864): *Mission de Phénicie*. Imprimerie Impériale. París.
- RENAN, E. y BERGER, P. (1881-87): *Corpus Inscriptionum Semiticarum ab academia inscriptionum et litterarum humaniorum conditum atque digestum*. Pars prima. Inscriptiones Phoenicias Continens. I (1-4). E Reipublicae Typographeo. París.
- RODERO, A.; PEREA, A.; CHAPA, T.; PEREIRA, J.; MADRIGAL, A.; PÉREZ DIE, M.ª del C. (1996): La necrópolis de Villaricos (Almería). En M.ª A. Querol y T. Chapa (eds.): *Homenaje al Profesor Manuel Fernández-Miranda. Complutum Extra*, 6 (1): 373-383.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA Y ROSADO, M. (1881): *Hispaniae Anterromanae Syntagma*. I-II. *Los bronzes de Lascuta, Bonanza y Aljustrel*. Imprenta de Ambrosio Rubio. Málaga.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA Y ROSADO, M. (1888): De los descubrimientos arqueológicos de Cádiz hechos en 1887. *Revista Arqueológica*, 1888.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA Y ROSADO, M. (1891): *El nuevo bronce de Itálica*. Apéndice Segundo. De los descubrimientos arqueológicos de Cádiz hechos en 1887. Imprenta de Ambrosio Rubio. Málaga: 287-329.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA Y ROSADO, M. (1901): Nuevos descubrimientos arqueológicos hechos en Cádiz del 1891 al 1892. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª S., 5 (2-3): 139-144, 5 (4): 207-217, 5 (5): 311-319 y 5 (6): 390-401.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA Y ROSADO, M. (1902): La más antigua necrópolis de Gades y los primitivos civilizadores de la Hispania. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª S., 6 (1): 6-29.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA Y ROSADO, M. (1903): *Catálogo del Museo de los Excelentísimos Señores Marqueses de Casa-Loring*. Gilbert. Málaga-Bruselas.
- ROMÁN Y CALVET, J. (1906): *Los nombres e importancia arqueológica de las islas Pythiusas*. Tipografía L'Avenc. Barcelona.
- ROMÁN FERRER, C. (1913): *Antigüedades Ebusitanas*. Tipografía La Académica. Barcelona.
- ROMÁN FERRER, C. (1921): Excavaciones en diversos lugares de la isla de Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1919 y 1920. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1917 (4), 18. Madrid.
- ROMÁN FERRER, C. (1922): Excavaciones en diversos lugares de la isla de Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1921. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1921-22 (2), 46. Madrid.
- ROMÁN FERRER, C. (1923): Excavaciones en Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1922. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1922-23 (5), 58. Madrid.
- ROMÁN FERRER, C. (1924): Excavaciones en Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1923. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1922-23 (8), 68. Madrid.
- ROMÁN FERRER, C. (1926): Excavaciones en Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1924. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1924-25 (10), 80. Madrid.
- ROMÁN FERRER, C. (1927): Excavaciones en Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1925. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1925-26 (9), 91. Madrid.
- ROMERO DE TORRES, E. (1934): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cádiz (1908-1909)*. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Madrid.
- SAINTE-MARIE, E. de (1884): *Mission à Carthage*. París.
- SCHAEFFER, C.F.A. (1939): *The Cuneiform Texts of Ras Shamra-Ugarit*. The Schweich Lectures of the British Academy, 1936. The British Academy-Oxford University Press. z
- SCHUBART, H. y NIEMEYER, H.G. (1976): *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*. Excavaciones Arqueológicas en España, 90. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.
- SCHULTEN, A. (1922a): *Tartessos; ein beitrag zur ältesten geschichte des Westens*. L. Friederichsen. Hamburgo.
- SCHULTEN, A. (1945): *Tartessos*. Colección Austral, 1471. Espasa Calpe. Madrid.
- SEVERO, R. y CARDOSO, F. (1905-08): *Estações pre-romanas da Idade do Ferro nas visinhanças da Figueira*. Parte 1ª. Santa Olaya. *Portugalia*, 2 (3): 301-359.
- SIRET, E. y SIRET, L. (1890): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*. Tipografía de Heinrich y Cia. Barcelona.
- SIRET y CELS, L. (1906): Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques. *Revue des Questions Scientifiques*, 3^{ème} Serie, 10: 529-582.
- SIRET y CELS, L. (1907): Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques. *Revue des Questions Scientifiques*, 3^{ème} Serie, 11: 219-262.
- SIRET y CELS, L. (1908a): *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes. Memoria descriptiva e histórica*. Memorias de la Real Academia de Historia, 14. Estudio Tipográfico de Jaime Ratés. Madrid: 380-478.
- SIRET y CELS, L. (1908b): La España fenicia. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 53 (3): 254-255.
- SOLÁ SOLÉ, J.M. (1955): Inscripciones fenicias de la Península Ibérica. *Sefarad*, 15 (1): 41-53.
- TARAMELLI, A. (1912): La necropolis punica di Predio-Ibba a San Avendrace, Cagliari. *Reale Accademia dei Lincei, Monumenti Antichi*, 21: 45-224.

FENICIOS EVANESCENTES. NACIMIENTO, MUERTE Y REDESCUBRIMIENTO DE LOS FENICIOS
EN LA PENÍNSULA IBÉRICA. I. (1780-1935)

- TARRADELL MATEU, M. (1967): Los fenicios en Occidente. Nuevas perspectivas. En D. Harden (ed.): *Los fenicios*. Aymà. Barcelona: 277-314.
- TORREY, C.C. (1920): A phoenician necropolis at Sidon. *The Annual of American School of Oriental Research in Jerusalem*, 1: 1-27.
- VIVES y ESCUDERO, A. (1917): *Estudio de Arqueología Cartaginesa. La necrópoli de Ibiza*. Junta Superior para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Imprenta de Blass. Madrid.
- WHITAKER, Y.I.S. (1921): Moyta, a phoenician colony in Sicily. G. Bell & Sons. Londres.